

GOBIERNO

El final de un mes intenso

Una ola de presiones externas y la pérdida relativa de la iniciativa son los efectos que empieza a causar el estado de sitio en el régimen

A POR ASCANIO CAVALLA
veces conviene descansar.

En los momentos turbulentos y presagiantes, cuando se tienen proyectos y complicaciones, aspiraciones y dificultades, tareas autoimpuestas y trabas objetivas, unos momentos de descanso pueden servir para distinguir lo principal de lo accesorio.

Al Presidente Pinochet le gusta tomarse unas breves vacaciones después del ajetreo de setiembre. La fecha suele coincidir, útilmente, con la fase final de las decisiones sobre la composición del alto mando del Ejército para el periodo siguiente.

Este año había razones mejores y mayores para el descanso. No sólo porque el mes de setiembre ha sido uno de los más tensos y agitados en toda la historia del régimen militar, sino también porque en los pasados diez días el gobierno comenzó a sentir en toda su intensidad las repercusiones de la implantación del estado de sitio.

El sábado 20, Pinochet salió de Santiago, en medio de un dispositivo de seguridad que cubrió toda la ruta entre Santiago y Valparaíso y que agregó un helicóptero a su escolta tradicional. Se instaló en la residencia oficial de Cerro Castillo y permaneció allí el resto de la semana, sin recibir nada más que ciertas visitas urgentes o impostergables.

Debido a esa restringida programación, se suspendió en La Moneda un desayuno que estaba concertado para el martes 23, en el que la Junta de Gobierno se reuniría con el Presidente. Según las previsiones, había varios temas para conversar, pero dos ocupaban la parte medular: la revisión del cronograma de leyes políticas, y especialmente el proceso que seguirá la ley de partidos; y la evaluación sobre los efectos, las consecuencias y los alcances del estado de sitio.

La cita fue pospuesta para esta semana. Pero los elementos para ese análisis pendiente son ahora más complejos y, desde el gobierno, menos alentadores de lo que se pensaba durante la primera semana del estado de sitio (HOY N° 478).



Pinochet al final del Te Deum: después de días agitados, el descanso

Edoardo Ramirez

hubiera producido de todos modos, pues "el enemigo" —en su doble dimensión interior y exterior— jugaría sus cartas a dos cosas: primero, la desestabilización financiera, mediante la negativa de los créditos que el Banco Mundial vota en octubre; y después, la desestabilización multilateral, a través de una posible resolución adversa en la Asamblea General de la ONU.

La argumentación, sin embargo, no es muy consistente. Dentro del propio gobierno, quienes la resisten citan el hecho inédito de que sólo durante la semana pasada, cuatro parlamentos (el Europeo, el de Alemania Federal, el de Argentina y el de Uruguay) dedicaron sesiones especiales para analizar la situación chilena, mientras en otros cuatro (EE.UU., Canadá, Brasil y el Latinoamericano) se están promoviendo iniciativas semejantes. En el caso de Alemania Federal, la preocupación por la "dramática" realidad de Chile y la condena a las medidas represivas incluyó al archiconservador partido del dirigente Franz Josef Strauss, frecuentemente citado como "amigo de Pinochet".

Errores de cálculo

Por lo demás, el asunto de los préstamos del Banco Mundial no es un hecho concluido. Los técnicos oficiales están convencidos de que su aprobación tendrá condicionamientos políticos, pero que éstos no serán muy altos y estarán centrados en la persistencia del estado de sitio. (Ver Economía).

En cambio, la actuación frente a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas es más inmanejable. Si bien la Cancillería —y principalmente su titular, Jaime del Valle— estaba hasta hace unos días persuadida de que sus reclamaciones contra el terrorismo (y las muy decisivas menciones a los arsenales del norte y al atentado contra Pinochet) tendrían buena acogida, las señales comenzaron a revertirse a partir de dos hechos cuyo impacto fue obviamente mal calculado.

El primero es el asesinato de cuatro militantes de Izquierda y la ola de amenazas

En los últimos días, en el seno del gobierno había comenzado a ganar terreno la posición de quienes sostuvieron desde el comienzo que el impacto cohesionador del atentado contra el Presidente se dispararía si las medidas no eran adoptadas con cálculo y cautela.

El remezón más fuerte se sintió, como ya es usual, en las relaciones exteriores.

No se necesitaban dones proféticos para prever que así ocurriría. Y tal vez por ello, los sectores más intransigentes en la cúpula del poder quisieron atribuir ahora a la crítica situación de la diplomacia chilena una dimensión geoestratégica, según la cual se libra una batalla sin fronteras contra enemigos poderosos y persistentes.

La teoría está en boga en ciertas alas del palacio de La Moneda. Y ha sido usada para argumentar que la presión externa se

en intentos de secuestro contra opositores y profesionales de distinto signo, que dieron pie al "clima de terror" de que se ha hablado en el exterior.

El segundo es el encarcelamiento de dirigentes opositores bajo las disposiciones del estado de sitio, que en el caso de Ricardo Lagos (del PS-Núñez) creó una verdadera ola de reacciones internacionales, hasta que en la noche del viernes 26 fue liberado.

En el caso de los crímenes y amenazas, la reacción del gobierno ha carecido de la contundencia que parecía obvia, en una aparente subvaloración de su impacto; el ministro secretario general de gobierno, Francisco Javier Cuadra, por ejemplo, se limitó a prejuzgar sobre unas presuntas "purgas internas" en la Izquierda, saltándose los datos concretos de cómo, cuándo y sobre quién han actuado los comandos anónimos.

Durante el jueves 25 y el viernes 26, los distintos enfoques motivaron una intensa polémica en el gobierno, que se resolvió recién al anochecer del segundo día.

A esa hora, el ministro del Interior Ricardo García Rodríguez anunció la liberación de Lagos, el levantamiento de la suspensión de la agencia *Ansa* y el término del estado de sitio en la Undécima Región. El paquete de medidas tenía el obvio fin de apaciguar el ambiente político y preanunciar el término cercano de las medidas de excepción.

El ministro, que encabeza la política de las "distensiones en la oposición", debió hacer primar su convicción de que la dureza indiscriminada haría naufragar la amplia operación iniciada con las leyes políticas. De ser así, la totalidad de la iniciativa regresaría a manos de la oposición.

De hecho, parece evidente que en los últimos dos meses se ha ido produciendo un nuevo reordenamiento de las fuerzas políticas, ahora centrado en el debate sobre la violencia y los métodos terroristas.

El reajuste empezó en la Democracia Cristiana hace ya varias semanas, pero adquirió una intensidad inusitada después del hallazgo de los arsenales en el norte. El Partido Comunista, que detectó tal movimiento, dirigió una carta privada al PDC reprochándole el hecho de "dar crédito" a la versión oficial sobre el armamento. Hace dos semanas, el presidente del PDC, Gabriel Valdés, respondió la misiva en términos severos (ver entrevista), al tiempo que las sesiones del consejo nacional se orientaban paulatinamente hacia la supresión de todos los pactos electorales con el PC.

Una actitud semejante adoptó la Alianza Democrática, cuyos esfuerzos tienden a concentrarse ahora en la profundización del Acuerdo Nacional y las Bases de Gobernabilidad.

El mecanismo de la ley

El MDP sostiene, con razón, que la línea gruesa de estos desplazamientos —que es inverso a la tesis de la "unidad de la oposición"— venía dándose con anterioridad al estado de sitio, el atentado y

los arsenales. El PC califica la referencia a estos últimos hechos como una "excusa".

No hay, por ahora, nadie que niegue que todo este proceso es el producto de una dinámica interna en la propia oposición. La iniciativa del régimen no ha alcanzado a estas esferas. Pero los efectos del estado de sitio modifican dicho panorama. Los estrategas del gobierno creen que pueden manipular la formulación del cuadro partidista, pero también es un hecho que nunca lo han conseguido realmente.

Con todo, algunos sectores del Ejecutivo confían en introducir variaciones sustantivas en la trayectoria de la oposición a contar del último trimestre del año.

El mecanismo principal es la ley de partidos políticos, que en los cálculos del régimen concentrará las preocupaciones partidistas durante un prolongado período de debate.

La ley de partidos llegó a una *impasse* insoluble a fines de 1984, cuando el Ejecutivo —Pinochet y su entonces ministro Sergio Onofre Jarpa— sostuvo que para crear un partido debía exigirse un mínimo de 150 mil firmas y que el cuerpo legal te-

Ricardo Lagos:
una prisión con impacto mundial



Canciller Jaime del Valle:
momentos duros para la diplomacia

nia que contemplar la posibilidad de fundar partidos regionales. El último punto fue principalmente rechazado por la FACH, pero el primero suscitó la resistencia de la Junta completa, incluido el representante del Presidente, el entonces presidente general César Benavides.

El acuerdo de la polémica

Al año siguiente, el almirante José Toribio Merino declaró "congelada" la tramitación de la ley, a pesar de que otros dos miembros de la Junta consideraban que debía promulgarse con más celeridad de la que el Ejecutivo pretendía. Durante el estado de sitio anterior, a fines de 1984, el Ejecutivo dejó ver cuál era su intención a través del ex ministro y miembro de la UDI Sergio Fernández, quien opinó que los partidos sólo deberían ser normados en 1989.

Las presiones de la Junta determinaron que en 1985 Pinochet accediera a incluir la ley de partidos en el cronograma institucional, poniendo como tope del debate este último trimestre de 1986.

Sin embargo, ni el gobierno ni el cuerpo legislativo cedieron en sus posiciones a lo largo de todo este año. Poco antes del atentado, ambos llegaron al acuerdo de que, persistiendo la discrepancia, la ley debería someterse a una polémica pública. A pesar de que algunos sectores del Ejecutivo no están satisfechos con la idea, lo cierto es que se vieron entrapados por el propio diseño de los planes: para marzo de 1987 se está montando una compleja operación política que antecederá a la visita del Papa, y de la cual forma parte sustancial la ley de partidos. Otras medidas del plan contienen una combinación de medidas "de apertura" con disposiciones restrictivas.

El pasado 11 de setiembre, todavía bajo el impacto de los recientes actos de violencia terrorista y convencido de la tesis de una "guerra larga y global", Pinochet quiso que la ley de partidos no fuera mencionada en el mensaje de aniversario del régimen. Pero la Junta volvió a oponerse. Había un compromiso de por medio.

La larga historia del debate, a pesar de todo, continúa vigente. La comisión conjunta creada por el legislativo para estudiar la materia no está funcionando.

A causa de esta marcha irregular, en los próximos 30 días ocurrirá un hecho singular: cada una de las ramas de las FF.AA., a través de sus comisiones legislativas, dará a conocer sus propios trabajos y versiones sobre el proyecto.

En el caso del almirante Merino, el general Fernando Matthei y el general Rodolfo Stange, el problema de las cifras ha

Los generales olvidados

GRAL. (R) ERVALDO RODRIGUEZ

La vida de los hombres está plasmada de recuerdos de un pasado, vivencias de un presente y esperanzas de un futuro.

Lo actual lo vivimos intensamente, en plenitud, ávidos de llenarlo con todo lo que hemos anhelado, temerosos de que nos falte tiempo para alcanzar esas metas de nuestra existencia de hoy, y poder proyectarlas, en realizaciones concretas, hacia un mañana al que nos aferramos, muchas veces sin pensar en lo que pueda presentarse. Sin embargo, detrás de todo eso está la fuerza del pasado, que con los acontecimientos felices y tristes que lo conforman, han marcado hitos inmovibles y luminosos que se quedarán para siempre en nuestras mentes y corazones, con caracteres indelebles marcando un señero ejemplo, porque fueron sublimados con la sangre del martirio.

Eso me ha sucedido con el recuerdo de los inolvidables generales René Schneider Chereau y Carlos Prats González, ilustres comandantes en Jefe de nuestro Ejército que, junto con muchos otros que tuvieron esa alta investidura, durante su gestión aportaron lo mejor de sus capacidades para enaltecer el prestigio de nuestro Ejército, basándolo en un profesionalismo inquebrantable, sólido pedestal — y único posible — para sostener una responsabilidad histórica, legada por una existencia ya más que centenaria.

Sus vidas están hermanadas por muchos hechos que las llevaron por un mismo sendero. Nacidos ambos en la provincia de Concepción, los unió una amistad profunda y sincera, formada en el quehacer militar, pero que rebasó esos límites para alcanzar el ámbito de sus respectivos hogares, que se enriquecieron con ella.

Fueron hábiles conductores de hombres que, aunque de caracteres aparentemente diferentes, se hicieron estimar por aquellos subalternos que supieron aquilatar sus excelsas cualidades. De clara inteligencia, estudiosos, modestos y buenos camaradas, se distinguieron siempre ocupando los puestos de honor, primero en las aulas escolares y más tarde en las militares, constituyéndose en ejemplo que alentaba vocaciones.

Fueron maestros, en la Escuela Militar y en la Academia de Guerra, donde formaron generaciones de oficiales que hoy, en servicio activo o en retiro, necesariamente tendrán que recor-

darlos como claros exponentes de lo que debe ser un militar.

Debieron comandar la institución en los momentos más cruciales de su existencia como tal, y sufrieron intensamente la incompreensión y la deslealtad, siendo víctimas de los que vanamente pretendieron destruir su imagen, que era inmarcesible, pues estaba avalada por una diáfana vida privada y profesional.

Ambos se entregaron, con profunda dedicación, a la reestructuración del Ejército, racionalizando sus funciones y haciéndolo una herramienta más eficiente para el cumplimiento de su misión.

De exquisita sensibilidad, tanto el uno como el otro sirvieron a sus camaradas con lealtad y afecto, estando siempre dispuestos a extender una mano generosa, sin ostentación, para ayudar a aquellos que la precisaban.

De amplia cultura, unían a ella su temperamento artístico. Ambos encontraron en la pintura y las letras un refugio acogedor en el que se cobijaban para disfrutar con las obras de sus mentes creadoras y visionarias.

Víctimas tempranas de una violencia que hoy desangra a Chile, el destino los siguió uniendo para llevar sus vidas a la historia de la patria y de su Ejército, en las cuales no habrá páginas en blanco: serán de oro refulgente, escritas con la sangre de sus inmolaciones fraguadas por mentes ofuscadas o friamente criminales que las segarón, cobardemente, en una primavera promisoría.

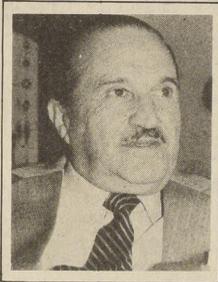
Las sentidas expresiones del general Prats, al despedir los restos de su camarada de armas, el general Schneider, pareciera que estaban hechas para servir, con el devenir de los años, de marco de justicia para ambos soldados:

—El general Schneider es un héroe de la paz social y un mártir de nuestra democracia. Tan legítima calificación justifica plenamente que el pueblo de Chile honre eternamente su memoria e inscriba su nombre, con rasgos indelebles, en las páginas de nuestra historia contemporánea.

Hermandados una vez más por las trágicas circunstancias en que fueron tronchadas sus vidas, podríamos decir:

¡Los generales ingresaron en la historia al nacer la primavera!

¡Los generales murieron al amanecer!



alcanzado ya cierto consenso, alrededor del número de 30 mil. El tema de los partidos regionales no es una preocupación mayor, al menos de momento.

¿Una consulta?

Sin embargo, en los últimos meses algunos sectores del Ejecutivo han comenzado a sostener que la prolongada discrepancia no es necesariamente adversa para el gobierno.

De hecho, existe una proposición para convertir el asunto en materia de un pronunciamiento popular que no se restrinja

a las opiniones por la prensa, sino que se exprese a través de una consulta en las urnas.

La idea tiene pocos visos de prosperar, porque la Junta, por definición, es contraria a esos procedimientos. No obstante, una parte del régimen sostiene que con sólo poner la posibilidad en el tapete, la discusión sobre la ley envolvería de lleno a los partidos y generaría una dinámica diferente.

Por ahora, todo este debate se realiza *sotto voce* y principalmente en los niveles medios de la administración. Varias decenas de funcionarios están encargados de

determinar las repercusiones que tendrá sobre los planes de largo aliento del régimen, y especialmente sobre el 89.

Faltan, todavía, las decisiones superiores.

No hay en La Moneda nadie que desconozca que, cuando esas decisiones están pendientes, ningún sector, ningún proyecto, ningún plan puede considerarse triunfante. Por ahora, la voz principal, la de Pinochet, está en silencio. En el final de un mes tempestuoso, preparando el futuro cercano, en la tranquilidad de Cerro Castillo por ahora Pinochet descansa. •

ESTADO DE SITIO

El reclamo internacional

Detención de políticos acentuó la solidaridad mientras el gobierno anunció una "flexibilización"

Los funcionarios de la Tercera Comisaría de Carabineros fueron sorprendidos la semana pasada por una llamada telefónica. La senadora italiana Gian Carla Cotrignani pidió hablar con Patricio Hales, uno de los dirigentes políticos detenidos en ese recinto. Deseaba entregarle un mensaje de solidaridad.

Desde que el Ejecutivo comenzó a ordenar la detención de opositores, tras implantarse el estado de sitio, se han sumado las muestras de apoyo a los afectados.

El ex Presidente norteamericano Jimmy Carter dijo que "todas las personas interesadas en la democracia y los derechos humanos deberán sentir preocupación por el arresto ilegal de tan importante dirigente", refiriéndose a Ricardo Lagos.

Raúl Alfonsín habló de "ese gran democrata" que es Lagos y los cancilleres de Argentina, Dante Caputo, y de Uruguay, Enrique Iglesias, se han comunicado telefónicamente con familiares de los detenidos.

El Congreso brasileño pidió la libertad de los dirigentes y el gobierno ofreció asilo a Patricio Hales y a su familia. Mayor inquietud provocó en la Cancillería chilena el que un grupo de parlamentarios exigiera "una política más clara" hacia el régimen chileno. La preocupación aumentó al recibirse un llamado de una "alta figura" del gobierno peruano, gestionando la libertad de los opositores encarcelados.

También el Parlamento (las Cortes) español fue unánime en su solidaridad con



Ricardo Núñez: cita en la Comisaría, con Ricardo Lagos

Ricardo Lagos, Patricio Hales, Germán Correa, Rafael Moroto y los demás detenidos.

En Bruselas, el Consejo Europeo de Ministros de Relaciones Exteriores envió una severa nota al gobierno chileno. Similar actitud adoptó el Parlamento de Europa.

También en casa

Representantes diplomáticos y dirigentes sociales y políticos visitan a diario a las personas que permanecen requeridas por el ministro del Interior. Hasta la Tercera Comisaría han llegado los embajadores de España, Miguel Solano Aza; de Uruguay, Alfredo Bianchi; y de Austria, Harald Kreid.

La agrupación de universitarios exonerados destacó las cualidades académicas de Lagos, Hales y Correa y pidió que sean liberados.

El secretario general de la Conferencia

Episcopal, el obispo Sergio Contreras, se emocionó al visitar a Rafael Maroto y a los demás detenidos, el martes 23.

Pero los detenidos confesaron su inquietud por el giro que podría tomar su detención. Por petición de la CNI, el fiscal militar *ad hoc* que investiga el atentado contra el Jefe de Estado, citó a declarar a Lagos, Maroto y Correa.

El dirigente socialista Ricardo Núñez informó que a Lagos, en particular, se le interrogó sobre sus discursos públicos de los últimos tres años, y una carta que la Alianza Democrática envió a los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas. Tras ratificar las declaraciones formuladas a la prensa, Lagos replicó al fiscal militar: "El que una persona que no ha hecho más que hablar de diálogo y de buscar una salida política pacífica a la crisis que vive el país, sea acusada de estar vinculada a un atentado, sólo puede provocar pena por lo que está pasando en Chile".

Tras el interrogatorio, el fiscal les notificó que quedaban libres de todo cargo, aunque ordenó su arraigo por 60 días. Por su parte, el abogado Jorge Molina, defensor de Lagos, dijo que seguían detenidos por orden exclusiva del ministro del Interior. Este hecho fue interpretado por el dirigente Ricardo Núñez como un "enjuiciamiento a toda la dirigencia política disidente".

El gobierno, en tanto, pidió a la justicia que interrogara a unas 600 personas que elaboraron la "Demanda de Chile", que levantó la Asamblea de la Civiidad.

En el exterior aumentaba la inquietud por Chile. El ministro de Inmigración de Australia, Chris Hurford, anunció que su país "está dispuesto a aumentar el número de inmigrantes procedentes de Chile, si se agrava la situación política". Y muchos países han ofrecido, según trascendió, asilo a personas amenazadas o detenidas.

La presión internacional comenzó a surtir efectos. La noche del viernes, el ministro del Interior, Ricardo García, anunció la "flexibilización" del estado de sitio. Dejó en libertad a Ricardo Lagos y a tres de los estudiantes detenidos cuando se encontraban con el encargado de negocios de la embajada de Holanda. Un cuarto, Humberto Faúndez Vásquez, quedó a disposición de la Fiscalía Militar. A.G. •

SUBRAYADO

- El PS-Núñez incorporó a sus filas a 46 dirigentes sindicales, entre los que destacan Arturo Martínez y Victor Hugo Gac, secretario general y tesorero del Comando Nacional de Trabajadores. También hay dirigentes obreros del plástico, metalúrgicos, ferroviarios, del cobre y

miembros de la Confederación de Empleados Particulares y dos confederaciones campesinas.

- El movimiento Avanzada Nacional emitió una declaración en la que opina sobre las Bases de Gobernabilidad suscritas por trece partidos. Dice que la perspectiva de los firmantes es "regresiva", que "elude" el problema del PC y que las dirigencias políticas

son "irremediablemente irreales".

- Su autor, Patricio Gómez Bahamondes, describe al libro *Camanchaca* como las "apreciaciones de un ciudadano desconocido, común y simple", que decidió "romper su silencio" para analizar el acontecer histórico de Chile. El plan de la obra es ambicioso: abarca desde la autobiografía del autor hasta el futuro político del país.

- El dirigente del Partido Republicano Javier Díaz, envió una carta al presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense, Richard Lugar. Denuncia que a Ricardo Lagos se le pretende atribuir una supuesta "responsabilidad moral" en el atentado contra el Jefe de Estado. Díaz advierte que se busca transformar la crítica del gobierno en delito.